

LA IMAGEN CORPORAL EN INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS. UNA HERRAMIENTA PARA LA ANTROPOLOGÍA FÍSICA

Cinthy Karina Castro García

Escuela Nacional de Antropología e Historia

RESUMEN

Este trabajo tiene por objetivo realizar una breve semblanza sobre el desarrollo del concepto “imagen corporal” y su utilización en diferentes campos de la psicología, la psiquiatría y su incursión metodológica en los estudios antropológicos, específicamente en los trabajos antropofísicos. Para ello se presenta la revisión de artículos científicos, tesis de la licenciatura en Antropología Física y de posgrado por la Escuela Nacional de Antropología e Historia que incluyen el concepto dentro de su marco teórico o metodológico. Al final, se realiza una reflexión sobre el concepto y su aplicación en la disciplina.

PALABRAS CLAVE: imagen corporal, antropología física, cuerpo.

ABSTRACT

This paper aims to make a brief sketch of the development of the concept “body image” and its use in various fields of psychology, psychiatry and its methodological inclusion in anthropological studies, specifically in anthropophysics' works. Here we present a review of scientific papers, theses of degree in Physical Anthropology and graduate, belonging to the National School of Anthropology and History that include the concept within its theoretical or methodological framework. In the end, a reflection on the concept and its application in the discipline is presented.

KEYWORDS: body image, physical anthropology, body.

INTRODUCCIÓN

Una de las grandes inquietudes de la antropología para comprender al hombre ha consistido en entender el conocimiento y entendimiento que éste tiene de su cuerpo; ya que su existencia se manifiesta por y a través de él, brindándole un rostro y en consecuencia una identidad. El cuerpo *visible*, como lo señala Rico (1990), ha sido objeto de múltiples interpretaciones, lo que lo ha vuelto un tema cada vez más cotidiano al encontrarnos con investigaciones que abarcan desde la nutrición, higiene o psicología, hasta la cosmetología, el deporte, salud sexual y moda. Es comprensible, entonces, que el cuerpo se teorice desde el plano filosófico para pensarlo como una construcción que involucra a la cultura y a la sociedad más allá del concepto *soma*;¹ aspectos que conforman la totalidad de un sujeto, quien posee su propia historia de vida o biografía, construida a través de la interacción con otros cuerpos e historias, mismos que guían nuestra conducta y conforman parte de nuestra visión del mundo, ya que como lo explica Rico:

vivimos no sólo nuestras vidas, sino muchas ajenas; sus sentimientos, sus aportaciones recuperables por el patrimonio colectivo de ideas... la imagen así obtenida y las ideas con que se ve acompañada sirve de mediaciones para dirigir nuestra conducta frente a los demás, respecto de la realidad y ante nosotros mismos (Rico 1990: 23).

Así, el hombre en interacción con los demás moldea el cuerpo, en gran medida por la influencia que recibe de su exterior, determinando la forma en que ha de conducirse, reconstruirse e interpretarse de acuerdo con el momento histórico y el contexto sociocultural. Con el cuerpo, la persona se “instala” en el mundo, lo expone, lo exhibe o esconde, de forma que las múltiples miradas ajenas le crean una presencia e identidad subjetiva (Vergara 1997).

Siguiendo esta inquietud, para la antropología física el cuerpo es el objeto de investigación primario, desde el cuerpo momificado, los huesos que dan cuenta de él, en su información genética, en la variabilidad somática y ontogenética o en la voz de su experiencia. La mirada antropológica en las últimas décadas ha buscado ampliar sus horizontes teóricos y metodológicos de ver al cuerpo para acceder a un conocimiento más

¹ Término griego que se empleó para distinguir conceptualmente el cuerpo biológico y medible del cuerpo-alma (Rico 1990).

completo, que incluye una mayor cantidad de factores que conforman la corporeidad humana con un enfoque biocultural.

Así, el concepto “imagen corporal” ha sido una herramienta retomada desde la psicología en trabajos e investigaciones de la antropología en general y en particular en la antropología física para entender la relación mente-cuerpo dentro de su contexto cultural. Tradicionalmente su aplicación es considerada primordial en el campo médico y psiquiátrico para dar soluciones a psicopatologías, tales como trastornos dismórficos de la alimentación que incluyen la anorexia y bulimia, trastornos obsesivos compulsivos (TOC), esquizofrenia, depresión, trastornos dismórficos corporales (TDM), o bien, para explicar alteraciones en la integración social de los adolescentes y procesos identitarios, problemáticas que también han sido retomadas por antropólogos físicos en sus investigaciones.

LOS INICIOS DEL CONCEPTO “IMAGEN CORPORAL”

Este concepto tiene su origen en el interés de dar respuesta a aquellos problemas neurológicos que se reflejaban en alteraciones de la percepción corporal. A principios del siglo XX, diversos especialistas en neurología ya señalaban la existencia de una imagen o referencia mental del cuerpo que podía ser alterada por traumatismos y desencadenar padecimientos mentales, o como resultado de una alteración del área cortical. Bonnier en 1905 en su trabajo “L’aschematic”, utiliza el término “*aschemata*” para definir la sensación de desaparición de una parte o la totalidad del cuerpo por daño cerebral. Pick en 1922 usó la expresión “autopagnosia” para referirse a problemas de orientación corporal, basándose en la idea de la existencia de una imagen espacial del cuerpo, la cual era a su vez una representación de sí mismo con base en experiencias sensoriales. También desarrolló investigaciones sobre “miembros fantasma”, afirmando que el fenómeno era resultado de una discrepancia entre la representación previa del cuerpo y su nueva configuración, como resultado de la amputación de la extremidad (Fisher 1990). Henry Head, en los años veinte, examinó diferentes síndromes neurológicos basados en la imagen corporal, y aportó el término “esquema corporal” que partía de una imagen del cuerpo sustentada en su motricidad, y construyó una teoría que integró las percepciones del cuerpo en relación con su postura y movimiento (*op. cit.*).

En 1935, la imagen corporal como término conceptual fue utilizada por primera vez por el neurólogo austriaco Paul Schilder en su libro *The image and apperance of the human body*, y la define como: “Aquella representación que formamos mentalmente de nuestro cuerpo, es decir, la forma en la que éste se nos aparece” (Schilder 1983: 15).

Para Schilder, la imagen corporal no sólo engloba la percepción postural del cuerpo en un tiempo y espacio determinado, como lo planteaba anteriormente Henry Head en su “modelo postural del cuerpo”, sino también se consolida con las sensaciones que el propio sujeto experimenta del exterior y del interior del mismo, haciendo hincapié en la necesidad de un enfoque biopsicosocial para entender ampliamente la imagen corporal (Pruzinsky y Cash 2002 en Gaytán 2009).

A partir del desarrollo del concepto, surge una perspectiva que incluye aspectos de conducta, cognoscitivos e historia de vida, así como diagnóstico, tratamiento y despliegue de fundamentos teóricos y metodológicos empleados por psicólogos y psiquiatras (Gaytán 2009). En el siglo XX, a principios de los años sesenta, Bruch (1962) es la primera en proponer una relación entre la distorsión de la imagen corporal y la anorexia nerviosa, paso que sirvió para reconocer la necesidad de saber qué es la imagen corporal, cómo se construye y cómo poder evaluarla, dando origen a una oleada de investigaciones sobre imagen corporal como sintomatología de algunos trastornos de la alimentación (Baile 2003).

Fisher en 1990 realizó una revisión del concepto orientada principalmente al desarrollo de la personalidad, siendo de los primeros autores en sistematizar su estudio y considerar la imagen corporal como un proceso de evolución gradual basado en las experiencias de las personas, lo que le asigna una jerarquía de valores a ciertas partes del cuerpo (Aguirre 2008).

En el estudio de Pruzinsky y Cash (1990) sobresalen algunos puntos como características de la imagen corporal, señalando que:

- Se trata de un constructo de carácter multifacético, ya que no tiene un origen único.
- Se relaciona con los sentimientos y la autoconsciencia, ya que implica la autovaloración.
- Está socialmente determinada, ya que toda influencia social puede incidir en la autopercepción del cuerpo.
- Está en constante construcción y, por tanto, es dinámica, se modifica a lo largo de la vida debido a las experiencias personales y culturales.

- Influye en cómo pensamos y en la forma de percibir el mundo.
- La imagen corporal influye en el comportamiento.

Para Thompson (1990), la imagen corporal está integrada por tres componentes que incluyen percepciones, sentimientos y actitudes que deben tomarse en cuenta en su evaluación y tratamiento:

- *Aspectos perceptivos*: exactitud con la que se percibe el tamaño, forma o peso del cuerpo o sus partes. Las alteraciones de este componente tienen como resultado sobreestimación o subestimación del tamaño corporal.
- *Aspectos cognitivos-afectivos*: son las actitudes, sentimientos o pensamientos que generan una valoración sobre la apariencia física. Las sensaciones que se despiertan son de placer/displacer, satisfacción/insatisfacción, ansiedad, etcétera, hacia el propio cuerpo.
- *Aspectos conductuales*: conductas y acciones provocadas por sentimientos asociados con el cuerpo como evitación de exhibición o camuflaje.

Durante las décadas de 1970 y 1980 los estudios sobre imagen corporal se centraron en la evaluación de los aspectos perceptivos de la imagen corporal en relación con la estimación del tamaño del cuerpo. En los años noventa, las investigaciones han girando en torno a los aspectos cognitivo-afectivos que generan satisfacción o insatisfacción corporal, pero pocos han puesto su atención en los aspectos conductuales (Salaberria *et al.* 2007).

LA IMAGEN CORPORAL EN INVESTIGACIONES ANTROPOFÍSICAS

En el campo de la antropología, José Carlos Aguado plantea la imagen corporal como un entramado de significaciones que da estructura y sostén al cuerpo humano que se encuentra en constante cambio, el cual es modelado por el grupo social y refleja por excelencia su identidad. Para él, la imagen corporal se configura a través de elementos físicos, biológicos, psicológicos y sociales, donde la cultura brinda al cuerpo su significación. La construcción de la imagen corporal está estrechamente ligada a la cultura del individuo, lo que le imprime un carácter social. El autor considera de gran importancia el estudio de la imagen corporal desde una perspectiva antropológica, ya que en la medida en que sea comprendida, se podrá adentrar en la concepción de la cultura y, por

ende, en las representaciones que sobre el cuerpo se tiene. Así, la imagen corporal es un portal para la cosmovisión de cada sociedad:

La imagen corporal es una estructura tridimensional que permite la conciencia del sí mismo integrando los aspectos físicos, fisiológicos en relación al movimiento (por lo que incluye el tiempo). Es una estructura que integra las emociones con las sensaciones y la percepción, por ello es la base de la experiencia en la que se integra el significado cultural (Aguado 1998: 23).

Le Breton construye un concepto de imagen corporal más amplio, donde el papel de la mente en su construcción se equipara con los factores sociales y culturales en los cuales se desenvuelve el sujeto; por lo tanto, define la imagen corporal como: “La representación que el sujeto se hace del cuerpo; la manera en que se le aparece más o menos consciente a través del contexto social y cultural de su historia personal” (Le Breton 2002: 146).

Así, añade cuatro ejes sobre los cuales se construye la imagen corporal:

- La *forma*, que es el sentido de unidad del cuerpo como un todo reconociendo sus partes.
- El *contenido*, donde el universo es construido con base en sensaciones.
- El *saber*, donde el hombre reconoce la conformación de su cuerpo y las funciones de sus órganos.
- El *valor*, elemento que interioriza los juicios de valor con base en sus características físicas.

En las investigaciones antropofísicas la integración del concepto “imagen corporal”, traído desde el terreno de la psicología, ha sido utilizado para explicar la insatisfacción corporal en mujeres o adolescentes principalmente, y su relación con prácticas corporales enmarcadas en un contexto social.

Ocampo *et al.* (1999) exponen los resultados de la evaluación de la imagen corporal en estudiantes de danza clásica y su relación con trastornos alimenticios. Sin embargo, no conjugó la teoría psicológica con la antropológica. Se utilizaron pruebas para evaluar trastornos alimentarios ya existentes en la psicología, en conjunto con medidas antropométricas, como los diámetros biacromial, de bíceps y de la cintura, resultados que se compararon con dibujos de siluetas de estos segmentos corporales, realizados por los participantes para determinar la existencia de diferen-

cias estadísticas entre las medidas antropométricas y las de los esquemas. Mientras más amplia es la diferencia entre ellos, hay más insatisfacción corporal y, por lo tanto, una imagen corporal alterada que puede propiciar un trastorno en la alimentación.

Romero León, en su tesis de licenciatura *Imágenes de la mente y la disciplina de los cuerpos*, considera que la imagen corporal es un:

elemento con el que el ser humano se concibe, se observa y a partir del cual se transforma, no es sólo una entidad psíquica que el individuo forma de su cuerpo, sino que muchas veces se convierte en un sinónimo de éste, ya que el conocimiento que tiene de sí, sólo es posible a través de ella (Romero León 2001: 3).

El objetivo de la investigación fue conocer si realmente se puede medir la imagen corporal y, en dado caso, determinar sus parámetros. La autora considera que los estudios realizados hasta el momento parten de una idea errónea, al plantear que la percepción del tamaño del cuerpo del sujeto debe coincidir con su estimación real, a partir de mediciones antropométricas que, supuestamente, son de carácter objetivo y propuestas por el investigador, mas no por el sujeto, además de que no se considera el esquema corporal. Además, expone que la imagen corporal es un elemento de memoria del cuerpo, que se modifica a lo largo de la vida y ayuda a la diferenciación social que alienta el deseo de un ideal corporal por medio de prácticas cosméticas como la cirugía plástica. Se convierte en una entidad que produce retratos del cuerpo manipulados por agentes sociales e influenciados por los medios masivos de comunicación y la mercadotecnia, gobernando el cuerpo.

La autora comienza diferenciando el esquema de la imagen corporal, enfatizando que su problema de estudio es la estimación de la imagen corporal, y para corroborar su hipótesis registró los diámetros de varias zonas del cuerpo: hombros, cintura, cadera, muslo y pantorrilla. Posteriormente, los participantes armaban, a modo de rompecabezas, una figura humana de vinilo magnético, de acuerdo con la manera de ver su cuerpo. Una vez armado, se registraban las mismas medidas antropométricas en el modelo. Por último, los sujetos tenían la libertad de modificar en su figura de vinil las mismas regiones donde se aplicaron las medidas. En caso de no efectuar ningún cambio, se consideraba que la figura ideal era igual a la estimada (figuras 1, 2 y 3).

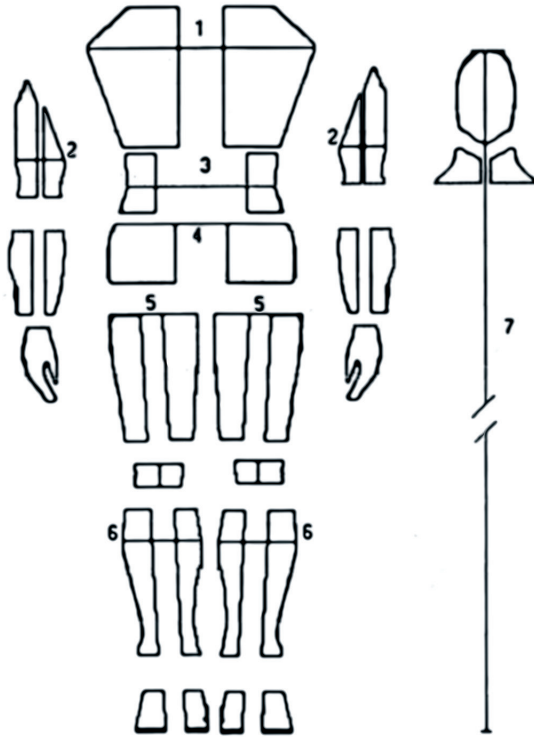


Figura 1. Elementos que conforman la figura de vinilo magnético, vista frontal (fuente: Romero León 2001: 78).

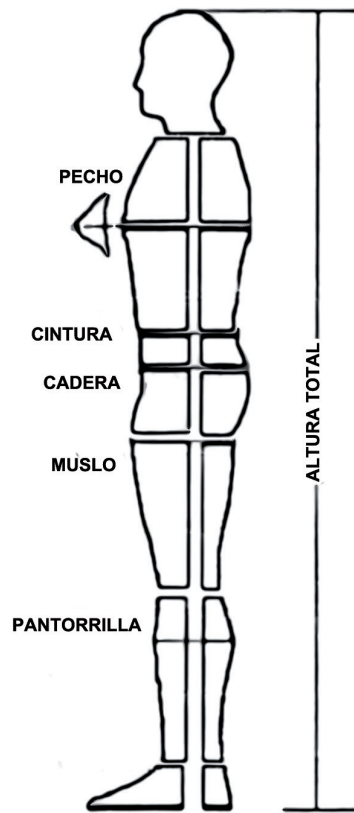


Figura 2. Figura de vinilo, vista lateral.

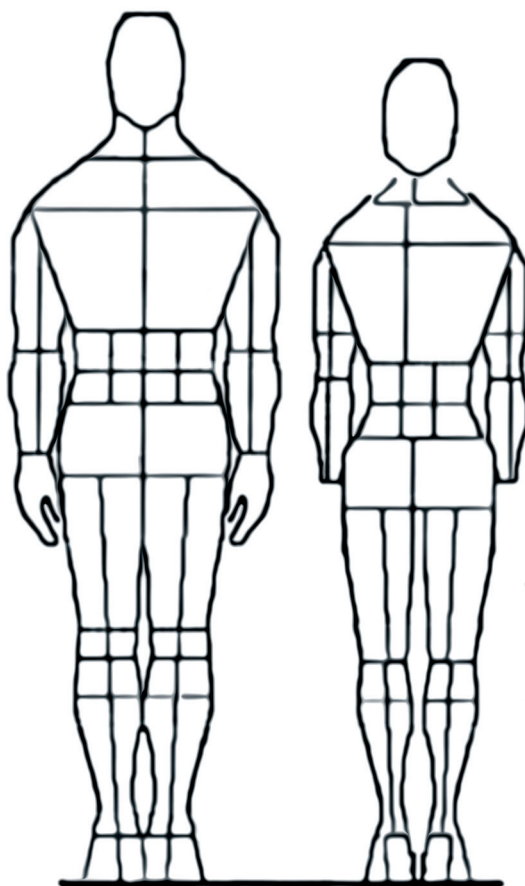


Figura 3. Figura de vinilo, ambos sexos (fuente: Romero León 2001: 79).

Ahedo, en su tesis de licenciatura *Anorexia y cultura: una etnoexperiencia corporal*, reflexiona sobre la relación entre la restricción alimentaria y la construcción de la imagen corporal, aunque no es uno de los conceptos centrales del estudio. Después de una breve semblanza sobre algunos trabajos referentes al concepto dentro de la antropología, considera que la imagen corporal es una “estructura simbólica del cuerpo” (Ahedo 2006: 60), la cual se materializa en él por medio de las modificaciones en su morfología y, en este caso, por medio de los hábitos alimenticios, en especial las prácticas restrictivas alimentarias.

Gaytán, en su tesis de licenciatura *Antropometría y percepción de la imagen corporal* (2009), plantea que el cuerpo es primordial para la percepción del sujeto mismo y señala que la autoestima está influenciada fuertemente por los modelos estéticos impuestos por los medios masivos de comunicación. Así, se investiga la manera en que las mujeres jóvenes de la ciudad de México perciben su cuerpo, además de realizar su caracterización antropométrica (40 en el grupo de percepción de imagen corporal y 30 en el de antropometría).

Los resultados del índice de masa corporal (IMC), el total de masa adiposa (TMA) y el porcentaje de masa grasa en el cuerpo (% MG) fueron los parámetros para compararlos con la percepción corporal de las participantes. Para estimar la imagen corporal de forma global utilizó tres cuestionarios psicológicos: Escala de Satisfacción de Áreas Corporales (Cash 1990 en Raich 2000), Escala de Insatisfacción Corporal del EDI (Eating Disorders Examination de Garner, Olmstead y Polivy 1983 en Raich 2000), Cuestionario Multidimensional de Relación con el Propio Cuerpo (Cash 1994 en Raich 2000) y, por último, una escala de figuras corporales que posteriormente se verificaron con el IMC de las participantes (figura 4).

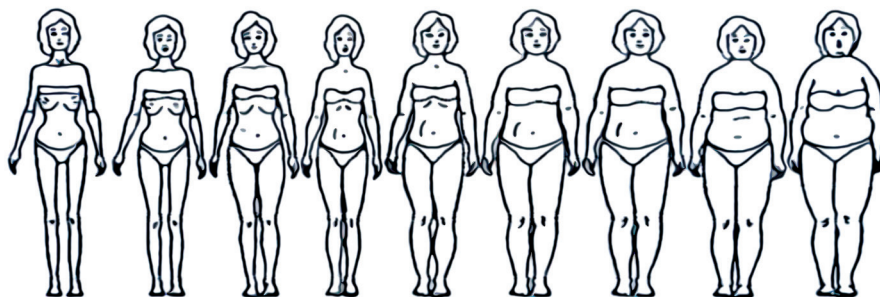


Figura 4. Escala de figuras corporales (fuente: Gaytán 2009: 79).

Concluye que la percepción del cuerpo está influenciada por el entorno social, el cual repercute mayormente en la población de menor edad, pues en el estudio presenta mayor insatisfacción respecto a su cuerpo. También se observó una mayor preocupación por el peso corporal, ya que 40 % de las mujeres están en desacuerdo con él. Ellas usan cosméticos para el arreglo físico diario, y algunas declaran que requieren cada vez mayor cantidad para sentirse mejor; la parte del cuerpo más estigmatizada es el

área de la cintura y el abdomen. Los resultados de las siluetas corporales se centraron principalmente en aquellas más delgadas, lo cual coincide con los datos del índice de masa corporal y los porcentajes de masa grasa. La autora, después de cotejar las pruebas aplicadas –las cuales en la discusión no están totalmente relacionadas entre sí para ofrecer una mayor y mejor explicación del fenómeno–, señala que no existe un trastorno de la imagen corporal.

En el campo de la osteología cultural, Rosaura Yépez (2009) propone, desde la hermenéutica, interpretar los cráneos con deformación cefálica intencional como “textos óseos”, elementos biológicos que reflejan el entramado simbólico de la cultura, y así conocer las representaciones y metáforas corporales de la cultura Paraca. Los cráneos con deformaciones culturales confirman el uso del cuerpo como un sistema simbólico, en el que la práctica de modificación específicamente en la cabeza se encuentra cargada de significaciones, como el estatus social o género, y que sólo pueden comprenderse dentro del contexto cultural. El análisis se llevó a cabo en una colección de 39 cráneos procedentes de la provincia de Chincha, Perú, con alguna modificación y clasificados de acuerdo con el tipo de modelado. La investigación estableció dos hipótesis: 1) la práctica de modelar la cabeza necesita un análisis sociocultural, partiendo de que la cultura es un sistema de símbolos; 2) la cabeza es la región corporal con mayor carga simbólica en relación con el resto del cuerpo. Si bien se puede encontrar en el texto la palabra “imagen corporal”, la autora la utiliza como un referente para denotar la “estética” o “belleza” con una carga simbólica del cuerpo, más que un aspecto psicológico o mental de la apariencia corporal. El manejo de “imagen corporal” como sinónimo de estética se utiliza como un medio para poder entender el eje estratificado frente a sus divinidades, mas no como una alteración de la percepción o satisfacción de la forma o tamaño del cuerpo.

Laura Huicochea, en el trabajo *Cuerpo, percepción y enfermedad: un análisis sobre enfermedades musculoesqueléticas en Maltrata, Veracruz* (2006), documentó enfermedades derivadas de accidentes o traumatismos, su diagnóstico, atención y tratamiento, poniendo mayor énfasis en las enfermedades musculoesqueléticas (EM). Durante su trabajo de campo con curanderos, hueseros y una partera, indagó acerca de los saberes del cuerpo y la aplicación de la medicina tradicional para restablecer su equilibrio. Estos conocimientos en conjunto con las experiencias de

los pacientes, ayudaron a construir el entramado simbólico que rodea la concepción del cuerpo en la localidad. La autora señala que el padecer de las enfermedades y sus síntomas, como dolor, complicaciones motrices o la incapacidad de llevar a cabo tareas cotidianas, constituye una resignificación y una nueva configuración de la imagen del cuerpo en el paciente, por lo que retoma el concepto de “imagen corporal” y “esquema corporal” de Paul Schilder para entender el proceso. Si bien la información etnográfica obtenida es de gran riqueza para entender el proceso salud-enfermedad-atención de las EM, en el texto no se reconoce las aportaciones de las experiencias de los pacientes para comprender cómo la enfermedad modifica o altera la imagen y esquema corporal, ni se emplea alguna metodología o escala que sustente una alteración de la imagen corporal. En este caso, la imagen corporal y el esquema corporal son utilizados como sinónimo de percepción del cuerpo como medio para entender el significado simbólico del cuerpo.

En posgrado, Héctor Darío Aguirre Arvizu (2008) en su ensayo de maestría “Hacia la construcción del concepto ‘imagen corporal’ en la antropología física” revisó de manera exhaustiva el concepto desde sus orígenes en la psicología y psiquiatría, hasta sus aplicaciones teóricas y prácticas en diversos horizontes, incluyendo cómo se ha abordado el término desde la antropología y en específico en la antropología física. Esta investigación es relevante porque sintetiza la información existente en torno a la imagen corporal en la disciplina, ofreciendo un panorama que permite el acceso a ésta y el entendimiento de su evolución.

CONCLUSIONES

En los trabajos presentados, la imagen corporal ha sido retomada por la antropología física para entender la complejidad de la corporeidad humana. Ha brindado a la disciplina una mirada desde la psicología, donde la mente y el cuerpo se conjuntan en un contexto social y cultural. Se observa la variedad de términos asociados a la imagen corporal: esquema corporal, apariencia corporal, insatisfacción corporal, estima corporal, distorsión corporal, percepción corporal e imagen corporal negativa; conceptos que difieren unos de otros pero que llegan a ser utilizados como sinónimos ante una falta de consenso en la comunidad científica.

Sin embargo, en la mayoría de las definiciones se coincide en que la imagen corporal:

- 1) Está socialmente determinada desde que se nace y se consolida a lo largo de la vida, pues en ella hay factores que influyen en la percepción del cuerpo.
- 2) No es fija ni estática. Se modifica a lo largo de la vida según su historia, las experiencias del sujeto y su entorno social.
- 3) La forma en que percibimos y miramos el mundo está influenciada por lo que sentimos y pensamos de nuestro cuerpo.
- 4) Influye en el comportamiento y las prácticas que se tienen hacia el cuerpo, no sólo conscientemente sino también de forma inconsciente.

La construcción de la imagen corporal es un proceso que dura toda la vida; es plástica, flexible y se encuentra en constante relación con el otro. Incluye sensaciones, percepciones, experiencias y conductas de vida que construyen la identidad del individuo.

La mayoría de las investigaciones antropofísicas que incluyen el concepto “imagen corporal” sólo han abordado componentes perceptuales para conocer la sobrestimación/subestimación del cuerpo mediante la comparación de medidas antropométricas (anchos y perímetros de regiones corporales) con pruebas proyectivas (escalas de figuras, dibujos de áreas del cuerpo, etcétera) o componentes subjetivos que determinan la satisfacción/insatisfacción a través de la aplicación de cuestionarios para conocer sentimientos y valorizaciones sobre el cuerpo. Los aspectos conductuales asociados a los sentimientos de rechazo, miedo a la exhibición o juicios sobre la apariencia han estado ausentes, lo que deja un terreno para explorar y entender la corporeidad humana. Los sentimientos y emociones que guían las conductas hacia el cuerpo a través de un enfoque experiencial puede dar a la antropología física un vehículo para conocer los trastornos o alteraciones psicológicas, además de ser una herramienta para entender las representaciones y creencias que pueden ayudar a combatir y prevenir problemas de salud, como la anorexia nerviosa, bulimia, depresión, ansiedad, trastornos obsesivos compulsivos (TOC) o problemas de personalidad.

Incluir técnicas etnográficas, como la entrevista, observación y diario de campo a la par de cuestionarios y medidas antropométricas, comple-

mentaría los estudios, generando un diálogo entre la antropología y la psicología que desde sus propios horizontes buscaría entender al hombre.

Actualmente, tanto en la licenciatura como en el posgrado se desarrollan investigaciones que retoman el concepto. Esto demuestra el enorme interés por comprender la corporeidad, que incluye a la mente y al cuerpo biológico, determinado por la experiencia de vida y el entorno sociocultural.

REFERENCIAS

AGUADO VÁZQUEZ, J.

- 1998 *Cuerpo humano, ideología e imagen corporal en el México contemporáneo*, tesis, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

AGUIRRE ARVIZU, H.

- 2008 Hacia la construcción del concepto “imagen corporal” en la antropología física, ensayo, Escuela Nacional de Antropología e Historia-Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

AHEDO RODRÍGUEZ, E.

- 2006 *Anorexia y cultura: una etnoexperiencia corporal*, tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia-Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

BAILE AYENSA, J.

- 2003 [en línea] ¿Qué es la imagen corporal?, *Cuadernos del Marqués de San Adrián. Revista de Humanidades*, 2, < http://www.uned.es/ca-tuleda/revista/n002/baile_ayensa.html > [consulta: 10 de septiembre de 2011].

BONNIER, P. L.

- 1905 L'aschematic, *Révue Nuerologie*, 54: 605-621.

BRUCH, H.

- 1962 Perceptual and conceptual disturbances in anorexia nerviosa, *Psychosomatic Medicine*, 24: 187-194.

FISHER, S.

- 1990 Concepts and assessment of a body images, T. Cash y T. Pruzinsky (eds.), *Body images. Development, deviance, and change*, The Guilford Press, Nueva York: 3-18.

GAYTÁN LÓPEZ, D.

- 2009 *Antropometría y percepción de la imagen corporal*, tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia-Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

HUICOCHEA GÓMEZ, L.

- 2006 *Cuerpo, percepción y enfermedad: un análisis sobre enfermedades musculoesqueléticas en Maltrata, Veracruz*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México

LE BRETON, A.

- 2002 *Antropología del cuerpo y modernidad*, Nueva Visión, Buenos Aires.

OCAMPO, M, X. LÓPEZ, G. ÁLVAREZ Y J. MANCILLA

- 1999 Percepción de la imagen corporal en estudiantes de danza clásica, con y sin trastornos alimentarios, *Estudios de Antropología Biológica*, IX: 521-535.

PRUZINSKY, T. Y T. F. CASH

- 1990 Integrative themes in body-image development, deviance, and change, T. F. Cash y T. Pruzinsky (eds.), *Body-images. Development, deviance and change*, The Gilford Change Press, Nueva York: 337-349.
- 2002 Understanding body images. Historical and contemporary perspectives, Thomas Cash y Thomas Pruznisky (eds.), *Body images. A handbook of theory, research and clinical practice*, The Guilford Press, Nueva York: 3-12.

RAICH, R.

- 2000 *Imagen corporal: conocer y valorar el propio cuerpo*, Pirámide, Madrid.

RICO BOVIO, A.

- 1990 *Las fronteras del cuerpo. Crítica de la corporeidad*, Joaquín Mortiz, México.

ROMERO LEÓN, G.

- 2001 *Imágenes de la mente y la disciplina de los cuerpos*, tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia-Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

SALABERRIA, K., S. RODRÍGUEZ Y S. CRUZ

- 2007 Percepción de la imagen corporal, *Osasunaz*, 8: 171-183.

SCHILDER, P.

- 1983 *Imagen y apariencia del cuerpo humano*, Paidós, Barcelona.

THOMPSON, J.K.

- 1990 *Body image disturbance: Assessment and treatment*, Pergamon, Nueva York.

VERGARA FIGUEROA, C.

- 1997 *Apodos, la reconstrucción de identidades*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

YÉPEZ, R.

- 2009 El simbolismo de la modificación cultural de la cabeza en la cultura andina de Paracas del Antiguo Perú, *Estudios de Antropología Biológica*, XIV: 523-545.